

Los trucos de magia de Maggie O'Farrell

La escritora irlandesa, nacida en 1972, se atreve con la nostalgia y con la dificultad de las relaciones familiares

LAURA FERRERO

«Verás. Los árboles de esta historia empiezan a agitarse, tiemblan, se recolocan. Soplan unas ráfagas de brisa marina y se diría que los árboles, por su inquietud, por la impaciencia con la que mueven la copa sepan que va a pasar algo». Solo hace falta leer el primer párrafo de esta novela para constatar que Maggie O'Farrell tiene un don para la narración. Lo ha demostrado en *Instrucciones para una ola de calor*, *La extraña desaparición de Esmé Lennox* y el año pasado con *Tiene que ser aquí*. Nos llega ahora *La primera mano que sostuvo la mía* que recibió el *Costa Novel Award* en 2010, una novela en la que la autora regresa a los temas que definen su narrativa, la dificultad que entrañan los vínculos familiares y el lugar que el pasado ocupa en nuestras vidas. En esta ocasión, construye una trama que gira en torno al amor, el arte y la desmitificación –o cuestionamiento– de la maternidad, que sigue dos arcos cronológicos: el bullicioso Soho londinense de los 50, y el del Londres actual.



La primera mano que sostuvo...
Maggie O'Farrell

Libros del
Asteroide, 2018
340 páginas
23,95 euros

★★★★

SUS PROTAGONISTAS SON DOS mujeres separadas por varias décadas en cuyas vidas confluyen extrañas coincidencias. Por un lado está la indomable Lexie Sinclair, el personaje más interesante de la novela, que huye de su Devon natal y de su familia para instalarse en el Londres bohemio de mediados de la década de 1950 y, cuando se enamora de un extravagante editor de revistas, su familia la repudia. Nunca los vuelve a ver. Después está Elina Vilkkuna, una artista finlandesa que vive en el Londres de hoy, que ha estado a punto de morir al dar a luz a su hijo y, mientras se recupera del traumático episodio empieza a tener misteriosas pérdidas de memoria. El nacimiento

del niño tiene también un efecto perturbador en el padre, Ted, que, profundamente conmocionado por haber estado a punto de perder a su novia, empieza a revivir angustiosos recuerdos ocultos desde hace mucho tiempo que no concuerdan con la infancia que conoce como propia, lo que plantea dudas sobre su propia identidad.

LA MATERNIDAD RESULTA UN DESAJUSTE terrible para los personajes del libro y actúa como el resorte que hará que los personajes buceen en su propia identidad. Elina, agotada y perpleja, se pregunta qué le ha ocurrido en un lapso de tiempo tan corto como para haberse convertido en una mujer vestida con un pijama sucio, llorando junto a la ventana, una mujer sacudida a menudo por el deseo de salir corriendo a la calle para pedir ayuda: que alguien la saque de ahí. Pero la pregunta es, claro, ¿de dónde se supone que tienen que sacarla? Como si de un truco de magia se tratara, con una habilidad que parece la de un prestidigitador, la autora logra conectar los mundos de estas dos mujeres alejadas en el tiempo hasta que, de repente, el puzle encaja. Sin que nos hayamos dado cuenta, Maggie O'Farrell lo ha vuelto a hacer. Ya lo habíamos dicho al principio: tiene un don extraordinario para la narración. ■



Maggie O'Farrell